

Comentario: Dichosos los que crean sin haber visto. Los relatos referidos a las apariciones de Jesús resucitado proclaman que las relaciones entre Jesús y sus discípulos no terminaron con la muerte del Maestro. Pero el acontecimiento de la Resurrección lo cambió todo. El Jesús traicionado, derrotado, ajusticiado y abandonado por sus discípulos, pasa a ser el Señor Resucitado que congrega de nuevo a su comunidad. Y el grupo de seguidores, antes egoísta e interesado, ahora hace un esfuerzo por tener como guía la igualdad, el amor y la solidaridad. Tomás gozaba de un cierto prestigio en el grupo de discípulos por su actitud realista. Jesús le tenía en gran estima, puesto que le dedica una aparición en exclusiva, mostrándole como símbolo de lo que podía ocurrir con muchos cristianos de épocas posteriores. Gracias a Tomás, el evangelista subraya una frase importante dicha para el futuro: «Dichosos los que crean sin haber visto». Esta frase engloba a los cristianos que no hemos conocido Jesús de Nazareth y, sin embargo, creemos que el amor de Dios se había hecho presente en Él.

Sabías que...

Un grito de protesta. La expresión, mediante la cual el apóstol Tomás manifiesta su fe en Jesús resucitado, fue un grito de protesta de las comunidades cristianas del siglo primero. A lo largo del Imperio romano se había establecido el culto imperial. Incluía un conjunto de rituales realizados en honor del emperador. Se quemaba incienso ante la imagen del César y se le adoraba diciendo: "Señor mío: dios mío". Los primeros cristianos se oponen a esta forma de idolatría. Tan sólo a Jesús Resucitado se debe proclamar como: «Señor mío y Dios mío».

ORACIÓN:

La paz del Señor no se esconde en palabras huecas. Habita en los gestos humildes de la acogida sincera. La paz del Señor no viaja en primera clase. Viene en el humilde vagón de la sencillez de los pequeños.

La paz del Señor no viste ropajes caros y lujosos. Se adorna con prendas de justicia.

La paz del Señor no está esperándonos ahí fuera: sus raíces están en lo profundo de nuestro corazón.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: –Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: –Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos

y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado «El Mellizo», no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: –Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

–Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: –Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: –Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás: –¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: –¿Porque me has visto, has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 283 - 3 de ABRIL de 2016

HOMILIA

El evangelio de este segundo domingo de Pascua nos presenta las dos primeras apariciones del Resucitado a los apóstoles, una en el mismo día de la Resurrección y otra, ocho días más tarde. Paz a vosotros. La paz es el primer gran don de la Resurrección que reciben los apóstoles para ser ellos mismos constructores de paz en el mundo. Para ello reciben el Espíritu Santo, para ser enviados al mundo a ser expresión de la misericordia de Dios.

Porque la paz no puede estar basada en la simple ausencia de conflictos, no puede ser una paz impuesta por la fuerza de la armas. Falsa sería la paz impuesta con la sola superioridad del poder y de la fuerza; sería caer en una grave contradicción.

En el año 1972 nos decía el beato papa Pablo VI: «La voz de la humanidad; está reclamando una nueva expresión de la Justicia, un nuevo fundamento para la Paz. ¿Por qué, convencidos como estamos de este clamor irreprimible, nos retrasamos tanto en dar a la Paz una base que no sea la de la Justicia?».

Podemos afirmar que para construir la paz hay que trabajar por la justicia. Se llenaron de alegría al ver al Señor. Esta fue la primera reacción de los discípulos al ver al Señor, y es que la alegría, junto con la paz, son los grandes dones de la Pascua. Contemplar al Resucitado es recuperar la alegría, el papa Francisco nos exhorta a ello cuando nos dice: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Y nos repite el Papa que no podemos ser cristianos de «Cuaresma sin Pascua».

Una alegría que, en el estadio de peregrinación, la Iglesia habrá de simultanear con la persecución y las amarguras de las dificultades. Pero estará siempre presente como oferta del Cristo glorioso presente entre los hombres.



Dichosos los que crean sin haber visto Tomás ha confesado la fe después de haber palpado las pruebas de la pasión, las llagas del dolor y confiesa al resucitado como no lo ha confesado nadie: «Señor y Dios», sin embargo el Señor dirige esta bienaventuranza a aquellos que serán capaces de creer no por pruebas palpables sino por el testimonio de la Iglesia, aquellos que, abiertos a la acción del Espíritu, van a un encuentro auténtico con el Resucitado por el testimonio de la Iglesia. Pues que en este día de Pascua abramos nuestro corazón al Espíritu que nos hace sus testigos fieles para llevar a nuestros hermanos al encuentro con Cristo.

La Pascua es cumplimiento del misterio de Cristo, contemplado y vivido a lo largo de todo el Tiempo Litúrgico, especialmente la “Semana Santa, el “Triduo Pascual”. A lo largo de todo el tiempo de Cuaresma, y culminando en el misterio pascual de la Semana Santa, hemos abierto de par en par la “Tienda de la Misericordia”. Ahora, en la Pascua de Cristo, adquiere protagonismo la comunidad cristiana en la que Cristo resucitado se hace presente desarrollando en ella toda su virtualidad misericordiosa – imagen viva del Padre- hasta el momento de la Ascensión y Pentecostés. La plena revelación nos muestra a Dios como Trinidad y la presencia de Cristo se hace sacramental en la Eucaristía. De este modo, de la Tienda de la Misericordia nace la Comunidad Cristiana, la Iglesia.

Es lo que seguiremos a lo largo de estos domingos de Pascua, hasta la fiesta del Corpus:

COMUNIDAD DE PUERTAS ABIERTAS (domingo 2º)

La comunidad se encuentra encerrada por miedo a los judíos. Jesús presenta en medio de ellos y, con paciencia y ternura, los comunica la paz. Tomás “toca” las heridas de Jesús y el perdón de Jesús le penetra y le capacita. Ambas acciones **contagian a los discípulos de la misericordia de Jesús** y eso les pone en marcha para **abrir las puertas** y salir a sanar, curar y comunicar esperanza. Es el domingo de la Misericordia, en el Año de la Misericordia.